

X BIENAL RAMÓN
NACIONAL PALOMARES
DE LITERATURA
2023

De ser lenguaje para no ser olvido

JOSÉ JAVIER SÁNCHEZ

POESÍA

De ser lenguaje para no ser olvido

X Bienal Nacional de Literatura
Ramón Palomares
MENCIÓN Poesía
GANADOR 2023

1.^a edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2024

De ser lenguaje para no ser olvido

© José Javier Sánchez

Corrección

Olga Marina Molina

Montaje de portada

Greicy Letelier

Diagramación

Odalís Vargas

© Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., 2024

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio.

Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfono: (58-212) 485.04.44

www.monteavila.gob.ve

Hecho el depósito de ley

Depósito Legal N.º DC2024000962

ISBN 978-980-01-2437-6

José Javier Sánchez

De ser lenguaje para no ser olvido

**VEREDICTO DE LA
X BIENAL NACIONAL DE LITERATURA
RAMÓN PALOMARES, MENCIÓN POESÍA, 2023**

Los miembros del jurado de la X Bienal Nacional de Literatura Ramón Palomares, mención Poesía, integrado por Ana María Oviedo, Maribel Prieto y Miguel Ángel De Lima, tras una rigurosa lectura de las 45 obras presentadas al concurso y, luego de una deliberación imparcial, hemos decidido conceder el Premio único a la obra *De ser lenguaje para no ser olvido*, participante con el lema Prometeo. Una vez abierta la plica, el autor resultó ser JOSÉ JAVIER SÁNCHEZ, CI. 10.516.754. El título evoca al célebre poema «Un recuerdo dejo» de Nezahualcóyotl, el admirado rey poeta chichimeca: «¿Acaso en vano venimos a vivir/ a brotar sobre la tierra?/ ¡Dejemos al menos flores!/ ¡Dejemos al menos cantos!» donde el lenguaje se nos presenta como elemento perdurable más allá de la muerte. *De ser lenguaje para no ser olvido* es una obra de gran fuerza expresiva, que reivindica y exalta la palabra poética, al tiempo que honra la rica tradición de la poesía venezolana, incluyendo al creador homenajeado, el gran Ramón Palomares. En un tono de indagación interior, *De ser lenguaje para no ser olvido* ofrece una visión trascendente y profunda de nuestro vínculo con el paisaje y la naturaleza, con imágenes sencillas, pero a la vez de gran colorido, reflejo de una delicada sensibilidad. Por otro lado, con inspiración en sentidas vivencias familiares, se muestra el impacto emocional de las mismas. El autor comparte una sólida propuesta estética, a través de una poesía madura, trabajada con esmero y sin prisas.

Ana María Oviedo
Maribel Prieto
Miguel Ángel De Lima

Dado en Caracas, ocho de noviembre de 2023.

A manera de prólogo

La lectura del poemario De ser lenguaje para no ser olvido es una inyección de vida, una bocanada de aire en medio de la oscuridad y el ruido que imperan en el mundo, un paréntesis para mirar todo de nuevo.

Es esta una poesía que celebra y llora, que tararea y retumba, que hace silencio y grita también de indignación. Es una poesía que no solo contempla y dice, sino que mastica la realidad y la devuelve hecha belleza, profundidad, reflexión, abrazo.

Es una poesía surgida del hondo mirar hacia adentro y del arduo buscar y comprender y descubrir hacia afuera, hacia la calle, hacia los otros; y hacia la urbe toda, y hacia ese más allá deslumbrante, herido y cargado de tesoros que es el país venezolano de adentro, del llano, de la costa y del desierto y la montaña.

Se trata, en esta palabra, de una poética de la afirmación contra la muerte, en la medida en que afirmar-se contra la muerte es afirmarse contra el silencio que niega, oculta y pretende borrar la existencia individual y colectiva.

Se trata de una poética del soñar para no meramente perecer, una poética que afirma y dice SOY, pero un SOY que no revela una abstracta mirada filosófica de un ser genérico y pretendidamente unívoco y total: es la afirmación de un hombre concreto, de carne y huesos, un hombre que abre la boca y canta y dice «Aquí estoy, esto soy».

Se despliega en estas páginas una poesía que comienza por buscar la claridad, la transparencia, y decirla cantada. Es una poesía que no se conforma con gritar hasta la muerte en lo infértil, ni secarse revistiendo de opacidad lo sagrado como vano adorno.

Es una poesía que canta para celebrar, para destejer la voz y ponerla aquí, entre nosotros, a la vista y al oído de lo vivo, en lo tangible. Es una poesía que surge para hacerse un lugar en el mundo y hacerle con ello un lugar, un altar, a lo que canta, a lo que nombra.

Y entonces, por virtud de una estética y una ética, queda clausurada la mentira y se inaugura un nuevo territorio para la más absoluta verdad. La verdad de ser, de vivir, de estar. Pero la verdad de decirse aquí, en un lugar concreto y material, un país, un pueblo, Venezuela, América Latina, una cultura con su mitología y su propia jerarquía de lo sagrado. Y así entran en el verso el paisaje de aquí, los dioses de aquí, la herencia hermanante de una tradición de poetas de aquí, la amistad cercana, los afectos, los amores, las ausencias, dolores y alegrías. Aquí, sí. Un aquí que es ahora y ayer, un aquí que es memoria y mirada propia y rebelde.

X *Hay en esta poesía una ética que desecha toda pose y toda máscara: la verdad de decir «Estas son mis palabras, no tengo otras». Como cantó Charly García: «No puedo ser más honesto que mi guitarra». Y la guitarra del poeta son las palabras que pulsan su memoria y su mirar.*

Es De ser lenguaje para no ser olvido un libro que da la impresión de estar cuidadosamente urdido en su conjunto y concepto, porque es un libro que a medida que se avanza en sus páginas, poco a poco, como si fuera por

virtud del mismo hablar y decir y cantar, a partir de una voz sola que se inaugura a sí misma y canta, se va transformando la escritura y se va volviendo voz de otros, voz de nosotros, voz colectiva. La palabra «tradición», que etimológicamente significa «entregar», parece ajustarse de cerca al sentido hondo de esta poesía de José Javier Sánchez.

Y entonces el poeta se vuelve un gran oído para el dolor del mundo, un gran regazo para el dolor del mundo, un altavoz para la dicha del mundo y una campana para la atención y la pausa y el pensamiento.

Es todo esto De ser lenguaje para ser olvido, pero es también un oído que canta y un abrazo y un puño también y un grito y una proclama musical y un rezo.

EDUARDO VILORIA DABOÍN

a Eduardo y Freddy
a Gilberto, in memoriam
a Carmen Elena Sánchez y su eterna presencia
a Yuraima Salazar, Miranda Sophía, y a la mágica
experiencia de fundar

Yo vide una garza mora
dándole combate a un río

«Tonada de luna llena»

SIMÓN DÍAZ

DE BÚSQUEDAS Y DUELOS

Basta de ser lo nublado

lo gris

raso de la intemperie

un coro de chicharras en lo mustio

la telaraña que envuelve al crucifijo

la risa contenida

esa lágrima perenne

palabra que se enreda en la hondura

Basta

En mí

Dicen que mi padre murió

Dicen que sigue vivo

que lo vaya a buscar

que aún tiembla su voz por esos caminos

Cuando niño me senté a esperar a mi padre en la acera

Vi llegar un transatlántico al fondo de la calle

una tropa imperial

el circo de una feria

una carroza fúnebre

una procesión con nazarenos vírgenes y esclavos

Mi padre no llegaba

20

En esa acera comí los mangos más dulces

me bañé en fluviales aguaceros

que arrastraron árboles

ganado,

maquinaria pesada

que sepultaron a los músicos del pueblo

a una madre con sus siete hijos

que se llevaron las casas de mis amigos
y la estatua ecuestre de la plaza

El agua en esos días tenía el espíritu del azufre

A Dios no se le vio por esos tiempos
Él llegó después con los tractores
el agua potable y los enseres

Pero mi padre nada que aparecía

Mientras lo esperaba
mi madre me contó
que un día sin avisar
se le fue por esos caminos
y se cambió de rostro

Me dijo que antes
había cambiado de semblante varias veces
y de humor y de color y espíritu

Y yo salí a buscarlo
Me di a la calle junto a un grupo de amigos

fundamos una banda seca
un grupo de títeres con carromato

Aprendí a acampar en la montaña
a fumar cigarrillos
a entablillar fémures rotos
Conocí los misterios del rosario y el agua bendita
el lenguaje más allá de las palabras
que guardan ciertos libros
ciertas hierbas
y toda voz que reside en los astros

Un día llegué de visita a mi casa nuevamente
Llegaron dos muchachos a mi puerta
y en una bicicleta me invitaron
[a que los acompañara caminando

22

Iban en busca de su padre
que tenía la fama de los reyes
los músicos
y los pendencieros

Ellos deseaban encontrarlo

con la esperanza puesta en tener un cuarto lleno
de juguetes
revólveres
cañas de pescar
una caja de acuarelas
y un canto de cumpleaños con su torta y sus velas

Yo deseaba verle el rostro a mi padre
escuchar su voz y desde él conocer a mis abuelos
Por ello traté de encontrarlo
entre la gente de los pueblos que fui atravesando
Lo imaginé con la sapiencia del boticario
con la fuerza del cabrestero
con la seriedad del cronista
con la belleza del músico
con el humor del señor del teatro
con el misterio del hombre que hablaba de la
[guerra

23

Mientras lo imaginaba lo extrañaba y lo esperaba
lloraba por su ausencia

Y mi padre no apareció

Regresé a mi casa y abracé a mi madre
Ella con su mirada me dijo Toma asiento
y me enseñó a elevar papagayos
a sembrar ají dulce
a vender loterías
me arropó con su cobija a mí y a mis hermanos

Ella a ratos era un hombre que se entraba a trompadas
[por nosotros
en las noches era la enfermera más tierna
[y el ángel de la guarda
Desde su templanza me hallé con la magia de otros
[universos
con seres de hablas distintas que bebían
licores primitivos
comían hierbas milenarias

sanaban con palabras y signos grabados en la tierra

24

Conocí del Ifa y los fenómenos espirituales
del Ánima de Taguapire
de la valentía del Sagrado Corazón de Jesús
de Sai Baba
Me interné en el Tai Chi
en sus misterios

Y la obsesión de encontrar a mi padre
se me fue diluyendo en mis caminos
y me entregué a la lucha de calle
con Chucho Carlitos Robinson y Melquiades.

El camino se me hizo más ancho y profundo

Un día me tocó ser padre
y encontré a mi padre sembrado en mí

Y supe que ese hombre que necesité
circuló siempre por mis venas
por mi miedo
por mi entereza
por la determinación de caminar
[a encontrarme con la vida
durante el tiempo que traté de hallarlo

Mi padre hoy vive en mí
Y yo me siembro
en el tiempo
y la vida
de mis hijos

Casta Elena

Tú que ahora habitas del lado de la muerte
del lado del silencio que incendia cualquier bulla
del lado del dolor que crece en los costados

en la ingle
en el paladar
el grito

Tú que ahora eres flor silvestre que acompaña

[mis pasos

trino de pájaro salvaje en la mañana
neblina que espanta el *smog* de la ciudad
silencio que habita la calle los últimos minutos

[del domingo

sinsabor de la soledad que crece en mi garganta

Tú que insistes en huir de la torpeza de tu herencia

A ti que vi agonizar en una destartalada camilla

[del hospital público

que vi reverdecer ante mi horror

reventando en los huesos
sangrando en las encías
pululando en el vientre

Tú a la que quise aferrar al salmo 91
a las plumas de un gallo
a la sangre de un ciervo
Tú que huiste de mis dedos como brisa finita
como hebra de cabello
como chispa de estrella
Tú a quien hicimos ceniza para no condenarnos
a verte en un panteón silente
que te hiciste a la mar en nuestras manos
que navegaste en la playa
en mis lágrimas
y en la canción eterna
de un cantor popular de franela de rayas
Tú la que aún no se hace espacio infinito
[en mis ausencias
a la que aún sueño viva y ebria riendo a carcajadas
viva y amorosa abrazando a los viejos
viva y solidaria dando cobijo al desamparo
al hambre
a la miseria
Presas fáciles de todas las envidias
blindada en mil batallas en la calle
Guerrera en la pobreza

Coño e la madre nadie y no sea marico ninguno

Quiero librarte de mi dolor

de mi pena

de mi soledad y mi miedo

Quiero desaferrar tu recuerdo a esta pobre soledad

que camina conmigo

Quiero que te me vayas de la melancolía

de la nostalgia

del llanto que no llora

Quiero que vuelas libre hacia toda eternidad

Insomnio

No vale la pena dormir si es posible tejer sueños despiertos en compases de aliento La madrugada es el espacio donde podemos forjar nuevos caminos La brisa de esas horas trae a nosotros imágenes inconclusas a las que damos forma en el entresueño No cabe duda que es la mejor hora para morir para hacer el amor para sembrar auroras cavilantes que se abran paso en la mañana La bulla de los perros que viene desde lejos hace saltar nuestros temores Gente tosiendo en las casas vecinas mujeres llorando su derrota una gota perenne en cualquier baño abandonada a su suerte Es el mejor momento para la relectura de los clásicos para improvisar cual sueño súbito las escenas que tanto tememos las frustraciones los sueños equívocos el llanto inacabado la sonrisa fija que no fluye En ese instante del gran día queda un espacio para el encuentro con lo no logrado con lo ignoto con lo que está por estallar A esa hora recibir visitas resulta maravilloso Alguien que llega de viaje o que vuelve del bar huyendo de las derrotas puede traer algún sándwich algún helado un jugo una cerveza que nos aterrice en la vida y nos dé compañía que nos acerque al dolor a la alegría de aquel que llega con su fiesta auestas Es la mejor hora para sentarnos a revisar los manuscritos los proyectos Para planchar la ropa y probárnosla frente al espejo Es la mejor hora para limpiarnos los dientes pulir los zapatos lavarnos el espíritu hablar con nuestros muertos antes de que la aurora nos devuelva a la rutina que nos obliga a estar despiertos.

Elegía a El Techo de la Ballena

*a Juan Calzadilla, poeta joven
a Ramón Palomares, Edmundo Aray
y Daniel González, in memoriam*

I

De las profundidades de esta tierra
que acumula sus aguas
época de sequía
una ballena rompe su techo
surgen letras desnudas que tejen amores en un poema
bestias que sonríen decapitadas
difuntos que vuelven de la muerte
a conversar del mediodía
con tonadas andinas sin máscaras

II

El *Ojo D'Jesús* la grabó en su daguerrotipo
Desde *el tanatorio* o la *sala de juegos*
fluye la mar de las entrañas

Toda la tierra es un océano
En la intemperie el agua es menos densa
en las profundidades más opaca
clarol de verdes ocre reverberando
[algas silvestres

III

Cuando la tiranía fingió dormir su siesta
y despierta se soñó

asesinando gacelas

arponeando delfines

desollando alcaravanes

ella se multiplicó como los sueños

Todos los ballenatos cantaron su grito
como *fino licor* servido en *copa de hueso*
y la tiranía se vio intimidada
y quiso ahogarles en alcohol

IV

El universo de sus mares es extenso
y no pactan
no entregan
no olvidan

Su canto evoluciona

No hay vicio posible que detenga su vuelo
Aún no es tiempo de embarrancar
ni de morir varada en cualquier triste orilla

V

Todos los Ballenatos se hacen a la mar cada segundo
y lo que fue aridez recibe su humedad
y lo que fue silencio entona su canción
y lo que estuvo detenido se mueve en las corrientes
y se abre a nuevos mundos.

Llover en la sangre

en el centro epistémico del ser
sobre lo que hemos sido hasta el presente
en el cauce que nos lleva a transformarnos

Llover para surcar el sueño impostergable
labrar la semilla dentro de la Pacha
Forjar eclosión viva de todo tiempo

Llover para que desaparezca

La voz del rey es la voz de dios

y un canto brote al tirar del arado

al moldear la gres de nuestros días

Llover para amasar el grano de maíz

tender el casabe

lanzar las redes al río de nuestros enigmas

El cielo nos trae de vuelta una gota de océano

Como palabra prima

corchea

trino universal
se bañan los cauces y la mar se acerca a nuestras casas

Una yegua viene a nuestro encuentro
Trae en su lomo al héroe de Los Andes y del mundo

Marcha sideral de nuestro origen
Llamados campesinos por la corona pútrida
[de occidente

Aborígenes todos
Mestizos zambos curtidos con el misterio de la tierra
El cóndor la serpiente el manatí lo nutren
El nopal la sábila el cují lo contienen

Desde cada rincón de nuestra gloria
todo hombre y mujer es libro sagrado

36 Aunque duerme todavía el desmadre
de la Conquista y el sueño americano

Siempre llegamos a la urdimbre
tejemos la realidad
que nos hará volar en el ahora
y en el tiempo

Llover para llevar la sangre de nuestros muertos
[hacia la mar abierta
para que nutran los corales
alimenten los peces
y sean palabra marina

Por ello cada día lloremos y nutrimos la tierra
y hacemos retoñar la semilla virgen
que da continuidad al ciclo infinito de ser libres

La mar es una sola

infinitas orillas
ofrecen puerto seguro al navegante
deseosas de recibir
el beso profundo del sabanauta
en cada oleaje

No es asunto de anzuelos

el misterio está en la carnada
que sutil
danza y embruja
a pescador
y presa
los convierte en figuras de la mar
ensartadas
en un placer
sin fin

Dios se hizo ubre y verbo

alimentó el espíritu y los huesos
surgimos en verdes pastizales
y ojos de agua

Tonada en canto de ordeño
aurora de cabalgatas
aguitacaminos
en gañote de pastoreos

Cada figura se vuelve
palabra en la mirada
se ahoga en un estero
islote verdegracia de los sueños

40

Por más crimen
que estemos muertos
nuestro grito se hará voz

Cuando la tormenta devastó el caserío

y ahogó a los niños en el caño
y las madres lloraron
nosotros desesperados
no queríamos aceptar
que es natura
la lluvia corriendo por todas las orillas
reclamando los límites del río
a seres inocentes

Contranatura
es la motosierra
la bala
la fosa común
el silencio

De ser pájaro

Ese que narra el testimonio

no es Juan Rulfo

Ese que llora junto a esa urna

no es Pedro Páramo

Los protagonistas son las víctimas reales

un campesino con el nombre que nadie

[recuerda

un velatorio bajo los árboles

con luces de aceite y flores silvestres

niños que se protegen de hienas que saltan

[del bosque

Yo guardo silencio

para no decir tonterías

42

Sé de estos dolores

y de este destino

Pero ellos son las víctimas

Su llanto enciende mi sangre

y su lucha es mi lucha

Si soy pájaro

su dolor será mi canto

La bala

que atravesó
su cuerpo
aún late
bañada
con sangre
de inocencia

Los títulos de tierra

de esos páramos

son

del que mata

Esta tierra no es tuya

Si te quedas
el caudal de su río será tu sangre

No esperarán a que te vayas
Tratarán de hacerte ceniza
antes de la aurora

Por eso
hagámonos pájaros

Que nuestro canto
bañe estas tierras
renueve sus colores
le brinde nuevos trinos

Cuando esa tierra

te pertenezca
estará comenzado
el amanecer

Un naufrago flota

sobre el pastizal

silbidos de espectros

llantos que hunden

el dedo en los temores

Sea el oído en la tierra

para escuchar

el llanto abominable

de los mutilados

La muerte en estas inmensidades

es puerta a los infiernos
Nazareno de Achaguas
y Santa María
se apiadan del terror

Un obispo se hace de un coro de vírgenes
y espera ser inquisidor de las leyendas

La verdad de los desaparecidos
reside en el subsuelo
en las cenizas
en el cielo
que da viento a los pájaros

El paso por las constelaciones

bola de chimó bajo la lengua
diente de ajo en las faltriqueras
signo del café en fondo de peltre
establecen otras relaciones
con la creación
y la madre tierra

Tienes los signos
ellos las armas
y
la tierra
te reclama

El llano y sus leyes lo saben

Esos misterios
tienen otras inmensidades
Bajo la mar de verde
se guardan
los infiernos
Sobre el firmamento
de estos mares
bolas de fuego fatuo
recorren la sabana

Hunde la mano
en tu tierra
y escucharás
su canto

No todo es espanto

Una cabellera larga
peinada por la inocencia
se observa en un espejo
hunde sus dedos
y hace surcos
para sembrar
placeres
que brotan de sus manos
y estallan
en una humedad
vecina de los ríos

Una bandada de pájaros

me precede

Un manojo de aves múltiples
heredará mi vuelo
y su rumbo

Me hallo
en el punto cardinal del asombro

360 grados a cielo abierto

Con alas extendidas se cumple el ciclo vital
Pecho erguido
Aletear en los sueños

Si eres mudez

toda ignominia
es develada
en el cantar del pájaro
y su vuelo

Con ramas de pino
 jirones de tu mortaja
 pelajes de ovejo
 ceniza de tu carne
harán nido
para albergar
a los que vienen
de tu casa

Con tu llanto mudo
que circula en el aire
el pájaro hará trino

Te transfiguras en paisaje

Y si al final no te abandonó

Y si hoy es parte de la tierra y su silencio
de la sangre proscrita
de lo negado

Si resulta que no tuvo
el guáramo
la fuerza
la palabra
las armas para defenderte
y murió en su intento

Y si los que hoy lo acusan
y señalan
fueron sus verdugos

54

Sigue cavando
Sigue buscando
sus palabras
guardadas en la tierra

SEMILLAS

Se me tulle la lengua

Regurgita

Escancia

Palpa

Saborea

Se oxigena y erige

Se estira como hilo sideral

Se explaya al horizonte

Savia

Escribir el silencio
contemplantarlo

ser él
ser parte de él
ser su palabra

Ser el silencio del silencio
el bullicioso estridente de lo que no profiere
misterio inasible de lo impronunciable
y en medio de ello ser una ciudad

[postapocalíptica

una pandemia
un virus empujando a la gente hacia adentro
un silencio que tensa y que relaja

Ayer bullicio

58 hoy aire mutado

La expulsión del ruido
de los gritos

Deponer el caos
el terror nocturno que desvela

Luego sanar la casa

sanar junto a ella
sanar adentro
y allí contemplar el mundo
la vida exterior
lo que espera

La casa sana y se ordenan las ideas

Se contempla la calle vacía que no espera
Por ella transitan elementos mágicos
que testimonian la vida

el vuelo de un pájaro
un carro rodado

un latido que avanza en su dinámica
y ante ello
una mujer registra el silencio
contenido en cada vuelo
en cada paso
en cada fragmento de luz
tras la ventana

Y de repente todo se convierte en palabra

Palabra semilla palabra tallo palabra que florece
palabra savia que nos arma
nos revitaliza

La página en blanco como espejo

como portal

Como la piel que aspira poseerte
a la que deseamos adherirnos
la que espera ser decantada
desde el claro sortilegio del lenguaje

Poema

Corazón vivo que late en la dermis y la epidermis
en cada órgano
en cada idea

Burbuja que se desprende en vuelo libre
se transforma experiencia
ritmo

y posee a la palabra

Cada verso
cada expresión humana,
cargada de la savia que conforma al lenguaje
y presenta al poeta

Lo no dicho
lo que brota en su gesto
en su sentido
su voz
su espíritu

Somos

palabra que dialoga
con todo
lo que acompaña el silencio

Palabra capaz de registrar
el paso del tiempo
en la nervadura de una hoja
en el roce del viento
ante la pluma de un colibrí
en su aleteo
su trino

Crecer desde el lenguaje

Expandirse hacia dentro
desde el discurso de un silencio
que revitaliza
renueva
refunda

Tiempo que no mata
transforma
brinda la palabra precisa
desde la firmeza espiritual

Tiempo para superar las guerras
las pestes
redefinir la idea de estar vivo

64 Que cada palabra
sea capaz de recuperar su vitalidad
su textura
su tono
su acción fundadora
transformadora
mágica

Lengua mía de todas las palabras

Lengua que conozco y domino
que edifica mi ser
me hace sensible
fiero

Lengua que me aciaga
me enfurece
me enloquece
y me vuelve
monstruo indomable
monje tibetano
murciélago

Lengua que descoloniza
desaprisiona

Lengua de todos los verbos
los versos
las conjunciones

Lengua que me destranca
y alimento

con mis nuevas palabras
palabras ancestrales
que dibujan al mundo
como universo

Lengua que destrona los límites
de cómo veo a dios
al hombre y al tiempo

Lengua del hombre nuevo
renovado
reeditable en todos los formatos

Lengua que observa
avanza
y se lanza

66 Lengua que reinventa la vida
le da los matices de este espíritu
y se planta de guerra

Lengua mía
lengua nuestra

que estás en la tierra
 en el espíritu y el trabajo
 en la risa y el llanto
 en la vida y la muerte
 en cada misterio
 idea y experimento
 en toda oración

Oh lengua que has dominado multitudes
Lengua que me liberas
y me haces fuerte e indómito

Lengua ven a mí

VIÑETAS

21 de septiembre

a Miranda Sophía

La vida también decide imponerse
Insiste
más allá de la muerte y de las pestes
del hambre y la soledad

La vida no da tregua
no se detiene en retórica
ni en actos de fe
ni en abandonos

Se brinda su tiempo para germinar
No cree en la arrogancia de los hombres
no es hija de religiones ni credos
no hay ley que la sepulte
ni cataclismo ni clínica pedestre
tallo de perejil o gancho de ropa

La vida no se casa con discursos moralinos

La vida asalta eclosiona brilla
abofetea el rostro a los pragmáticos
le roba sonrisa a los estoicos
tiene todos los colores
todos los verbos

Del Valle

Una gota de mar
es toda eternidad

Átomo del universo
en un cristal salitre

Caracola sublime
de todos los milagros

Tu feligresía peregrina en un peñero
entre ostreras y cantos
de punto y navegante

Reina del oriente
abuela negada por la intriga
luz de los pescadores en luna nueva

Los árabes no alcanzaron a desplazarte
ni el mejor 18
ni el más vil contrabando

Estas allí en tu valle
aquí en mi hondo pecho

y yo estoy en tu gracia

y somos tu milagro

Milagro de los mares, milagro de la tierra,

del

canto

y

la

palabra

San Benito Blues

Ave callejera
nómada que pendula en la noche
pelambre gatuno que reinventa la ciudad
y busca un lugar que libre a su corazón del caos

Gira sobre un eje
desde el éxodo
en el tránsito al descampado

Lo ampara un cántico de Norah Jones
[y Charlie Parker

Toda la ciudad
le florece en un pincel
en un verso

Ciudad que abdica al ciberespacio
y lo lanza a los suburbios
a reencontrarse con lo nocturno y lo humeante
con intensas pasiones
Un purgatorio
el hades

Allí dibuja calabozos
con carboncillo y tizones
robados a lobeznas

Autoexiliado en un cuartucho
 en un banco de plaza
 en el pavimento
 en mansiones de grandes sastres
 donde engulle espinazos de catacos
 que le sirven de cena al coronar el alba

Atienden a sus visitas
mendigos en caravanas
princesas fugadas de reinos mántricos
embajadores
fumones desquiciados

76

Pero él se sabe solo
aunque al abrir los ojos se contemple rodeado
 [de gatas y roedores]

San Benito Blues
el menor de los gatos

el Gran Gurú
sobreviviente de múltiples fracturas
arrollamientos
desalojos
destierros
abandonos e injurias

Gato de amores reales
maullido que condensa
un verso de Li Po
un Mantra
Somari primigenio

No hay *oscuro rumor* en sus lágrimas
Ni traición ni envidia
Sencillamente es un gato
Figura milenaria
que se sirvió de emperadores egipcios
y hoy finge ser simple mascota

Su poema es verdad
en toda batalla

Siempre victorioso

Príncipe de los mareos

Viajero en la nieve

Trazo colorido en el lienzo del horizonte

Chimbángueles

El tren donde viajamos
a finales de siglo
partió desde una estación
forjada con ruinas y memoria
sobre rieles de aguas verdes
hacia la plenitud de nuestros días

Somos náufragos que nos haremos
[de esta tierra nuestra
A estos parajes jamás volverá
el que pretenda cambiarnos espejos por aceite

Somos pájaros
cimarrones de un buque que desandó las costas
y en el canto y el vuelo apuesta al no retorno

San Justo

Marinero de la aridez y el duelo
nostalgia que cabalgas
atravesando la brasa de los tiempos

No existe fuego
que consuma
el dolor
de tus soledades

Miranda

Barca de vientre
en puerto de soledad
el sol conmigo

Con su artilugio
destierra la tristeza
acalla sombras

Semilla de sal
Murmullo del asombro
Claro destino

Carmenere

a madre

Macerada en laja de río
al borde del mercado de hortalizas
en las puertas del Sanatorio

Lluvia que le alimentas
queda en mí

Isoterma de su litoral
báñame con tu brisa

Tanino de sus pómulos en primavera
espanta los lobos

82

Viñedos de Altagracia
aviven mis fervores

Mi copa se eleva
por todos sus festines

Caballito

*a Luis Alberto Crespo
a Carlos Duque
a Marco Aurelio*

El caballo que soy
galopa
sobre la errancia y la alegría

Siempre me quedará pequeña la sabana

A ratos me hago barco sobre todos los verdes

Bebo el agua del viento

Cubre la saciedad mi trote
cuando atravieso lontananzas
laberintos
y salidas sin calles empedradas

Soy yerto
Me acompaña una elegancia milenaria
como toda fantasía que se precia

fiel a los sueños de aquellos
que me hacen volar cual pájaro
por todos los territorios
buscando
liberarme del temor
que encierra el no hacer nada

Si estas crines hablaran
timón de soledades
bajo la mar inversa de los astros
lomo de cabalgatas
multiformes
de viajes al río por las tardes
de coqueteos afortunados y andar desnudo
de guerras civiles todo un siglo
de compañero insigne

84 Soy mi mejor amigo

Soy amigo del hombre

del silencio
y la noche

del amor

y la espada

Testimonio del viento

De la paz

Perpetua vigía de los agricultores

Un violín y un arado

nos abren tus senderos

Un momoy como un ángel

que custodia tus lares

Resguardo en mis ensalmos

mi amor a tus milagros

Y rezo en alta voz

los versos de *Paisano*

Ah rigor, dijo El Lobo

Y yo, Virgen bendita

Pan

Levadura en pecho
amasado en la espalda
Frotar la pelvis
en un mesón
embebido
de finas hierbas
canela

Alimento de Dios
y guerreros

Humedad del aliento
hace de cada grano
corazón trepidante

Tu justicia
florece en mi trabajo
Tu sabor es mi gracia

El misterio
reside
en lo común

Ceremonia y liturgia de los niños
botín de guerra
olivo del hambriento

Mi abuela me mostró
el misterio de comulgarte
y marchó en busca de los cielos

dejándome un grano de trigo
en la palma de la mano
y un horizonte como norte

Gustave

Velero que proyecta abrirse al mar
delfín de la ensenada
hipocampo que nada en la riada del mundo

Marinos sobre barcas de sueños
se asen del timón
con nuestros versos

a Reynaldo

Jamás entelequia

Ser verdad
en el silencio
en lo que guardan las palabras

Desde la caverna
fluye
lenguaje del ser

versos sanadores
asombro
en la palma

Sombrero aireado
que protege
de los cataclismos

Tórtolo

a Luis Alberto Crespo

Basta de duelo y aridez
basta de culpa

Su canto habita en tí
Su vuelo te desplaza
por todos los mundos

Esa honda de infancia
fue artilugio de sombras
contra ti

Tu eres de otra luz
de otro canto
de otro vuelo

Sé libre
en todo aire

Brindan frutos
tus nidos

y el cielo
es
tu refugio

Mano Ramón

Me vine
hasta la niebla
para encontrarte

Y aquí
estaban tus muertos
tu memoria

Cada palabra tuya
transfigurada en gesto
en canción
en silencio

Aquí estaba tu tonada

Entonces bebí el miche
y me fui a perseguir
esos violines que cantan en Carache

Destination

las corrientes
nos mueven el rumbo del pasado
una brújula adentro
en el pecho
nos guía
en el silencio
y nos lleva
a puertos maravillosos

En medio de tus aguas

el catalejo
me reafirma
que todo en ti
es resplandor

Índice

A manera de prólogo	
<i>Eduardo Vilorio Daboín</i>	IX
De búsquedas y duelos	17
Basta de ser lo nublado	19
En mí	20
Casta Elena	26
Insomnio	29
Elegía a El Techo de la Ballena	30
Llover en la sangre	35
La mar es una sola	38
No es asunto de anzuelos	39
Dios se hizo ubre y verbo	40
Cuando la tormenta devastó el caserío	41
De ser pájaro	42
La bala	43
Los títulos de tierra	44
Esta tierra no es tuya	45
Cuando esa tierra	46
Un naufragio flota	47
La muerte en estas inmensidades	48
El paso por las constelaciones	49
El llano y sus leyes lo saben	50
No todo es espanto	51
Una bandada de pájaros	52
Si eres mudez	53
Y si al final no te abandonó	54

Semillas	55
Se me tulle la lengua	57
Savia	58
La casa sana y se ordenan las ideas	60
Y de repente todo se convierte en palabra	61
Poema	62
Somos	63
Crece desde el lenguaje	64
Lengua mía de todas las palabras	65
Viñetas	69
21 de septiembre	71
Del Valle	73
San Benito Blues	75
Chimbángueles	79
San Justo	80
Miranda	81
Carmenere	82
Caballito	83
De la paz	86
Pan	87
Gustave	89
So	90
Tórtolo	91
Mano Ramón	93
<i>Destination</i>	94
En medio de tus aguas	95

De ser lenguaje para no ser olvido
se imprimió en junio de 2024 en los talleres de la
IMPRESA BICENTENARIO DE CARABOBO
Caracas, Venezuela.
Son 1.000 ejemplares.

En *De ser lenguaje para no ser olvido* de José Javier Sánchez se acude a la poesía como tabla de salvación ante el caos, el peligro, la muerte. Respuesta a la humana desmemoria que posiblemente termine por cobijarnos. El olvido, «lo que se desvanece» lo corroe todo: afectos, amores, experiencias. Este libro es un breviario de memorias, seres amados, olores y sabores de infancia, sentires que el tiempo va borrando y que el lenguaje recupera antes de hacerse humo, volviéndolos libro: palabra celebrada y cantada por todos.

JOSÉ JAVIER SÁNCHEZ (Caracas, 1970).

Es poeta, docente, comunicador, crítico y promotor de lectura. Egresado de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR). Posgrado en lenguaje y comunicación de la Universidad Politécnica Territorial de Mérida Kleber Ramírez. Ejerce la docencia en el Consejo Moral Republicano. Fundador de la Red Nacional de Escritores de Venezuela, cofundador y coordinador del capítulo Caracas de la Escuela Nacional de Poesía Juan Calzadilla. Es autor de *Fragmentos para una memoria* (2007); *Una mirada por la décima urbana* (2008); *Hasta que el recuerdo lo permita* (2009); *Código Postal 1010* (2010) y *Cuatro gatos callejeros. Antología* (2014). Premio Nacional del Libro (Cenal, 2014). Sus poemas han aparecido en revistas nacionales, así como en publicaciones de Colombia, Ecuador, México y EE.UU. Ha sido traducido al árabe, italiano y portugués. Actualmente imparte un taller de poesía en el C.E. Simón Bolívar. Publica la columna semanal «Malas lecturas» en *Ciudad Valencia*; produce y conduce el programa de radio «Cuéntame, Aquiles» por OyeVen 106.9 FM.



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

